

Cuarto domingo del TO C2019

Las lecturas de este cuarto domingo del tiempo Ordinario hablan de la vocación humana. Muestran que hemos recibido una misión especial de la parte de Dios, aun a veces no seamos complementa conscientes de ello. También muestran que, aun cada misión tenga sus dificultades, Dios no abandona a sus servidores. Al contrario, les ayuda, los refuerza y los protege.

La primera lectura describe la vocación del profeta Jeremías. Muestra como Dios lo eligió cuando estaba todavía en el seno de su madre. También muestra como Dios lo aseguró de su presencia y ayuda, a pesar de las dificultades de su misión.

Lo que este texto nos enseña es que somos conocidos a Dios y cada uno de un modo muy particular. Otra idea es que sólo Dios puede mudar la luz en la vocación de cada uno de nosotros. La última idea está relacionada con la certeza de que a pesar de las dificultades que podemos tener en nuestra vocación, Dios nos protegerá y nos defenderá.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús encuentra la incredulidad de la gente de su pueblada. En primer lugar, el Evangelio dice que, aun la gente fuera impresionada por su enseñanza, no le dieron su aprobación. También dice que levantaron preguntas sobre su origen y lo desafiaron para realizar milagros en su medio.

Pues, el Evangelio da la reacción de Jesús que indicó su incredulidad al evocar la generosidad de Dios y su liberalidad hacia los extranjeros en el tiempo de Elías y Eliseo. El Evangelio se termina con la reacción infeliz de la gente que quiso dañar a Jesús y de su fuga.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la importancia de las disposiciones buenas del corazón. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicar. De hecho, cuando veo la controversia entre Jesús y la gente de su pueblada en el Evangelio de hoy, soy inclinado a sostener que las disposiciones del corazón desempeñan un papel grande en el establecimiento de la relación con la gente.

¿Por qué digo esto? Porque cuando no hay ninguna apertura del corazón hacia alguien, se hace muy difícil apreciarlo, escucharle y, por vía de la consecuencia, tener cualquier amistad con él. Podría resultar que lo que alguien dice sea relevante para nuestra vida, pero debido a los prejuicios, no podemos encontrarle interesante o importante.

Es exactamente lo que pasó a la gente de la pueblada de Jesús. No le dieron la bienvenida a causa de los prejuicios, porque lo conocían bien a través su familia. Esta manera de actuar nos enseña que mientras guardamos prejuicios y una actitud negativa hacia la gente, nunca los valoraremos. Este es verdad para nuestra relación de uno con el otro, y también para nuestra relación con Dios. Todo comienza con la apertura del corazón y la confianza. Sin estas pequeñas cosas, no podemos establecer una relación verdadera con Dios.

Además, la gente de la pueblada de Jesús lo cerró en la caja de la historia de su familia. Pensaron que, porque conocían su familia muy bien, nada bueno saldría de él. ¿Pero, no es una manera de negarle la posibilidad de crecimiento y de ser diferente? Es como si la historia es irreversible. Es como si el hijo de un marinero borracho será también un hombre borracho. Es como si una muchacha de una familia pobre será necesariamente una esposa pobre. La historia humana y la de las naciones nos han enseñado que no es siempre verdad.

En otras palabras, a fin de construir una relación con la gente, tenemos que comenzar para confiar en ellos. Sin disposiciones buenas del corazón, cualquier relación se hace difícil. Por

eso, la fe significa sobre todo confianza en Dios y su palabra. Por supuesto, saber las cosas de Dios es importante. Saber el credo y todas las fórmulas que repetimos en la misa es importante. Pero, todo esto tiene que ser precedido por nuestra confianza llena en Dios y su palabra. Esto es lo que fallaba en los corazones de la gente de la pueblada de Jesús.

De hecho, no tenían confianza en él. No creyeron que en este hijo del carpintero de su pueblo, Dios hubiera hablado y habría sido revelado al mundo. Carecieron la confianza en Jesús. Tal vez les habría gustado ver con los ojos del cuerpo como Dios estaba realmente presente en Jesús. Quizás, les habría gustado tocar de sus manos y sentir con sus sentimientos como Dios funcionaba en Jesús.

Y aún, en la vida diaria y en las muchas situaciones, hay muchas cosas que no vemos con nuestros ojos y no tocamos de nuestras manos, pero creemos para ser verdaderas. Por ejemplo, ponemos nuestro dinero en un banco con una confianza firme que lo guardará para nosotros. ¿Pero, no tenemos realmente una garantía que será asegurado? Además, cuando alguien nos dice, “te amo”, sonreímos y nos sentimos bien. ¿Pero, no vemos el amor o lo tocamos? Cuando esta persona nos da un ramo de flores o un beso, la realidad del amor que está en su corazón es más grande que el regalo que él o ella puede darnos. La realidad del amor que mueve a esta persona no puede ser reducida a las flores o un beso. Las flores o el beso son sólo un signo externo de una realidad escondida que va más allá de ellos.

En verdad, es la confianza que es detrás de todo esto. En esta perspectiva, es claro que la confianza es la columna vertebral de la fe. Pero, la fe sin el amor puede ser a veces cruel. Por eso, entendemos por qué San Paul insiste en la importancia del amor en nuestra vida.

De hecho, sin amor en nuestros corazones, nuestra vocación así como nuestros dones pueden hacerse fácilmente una autosatisfacción de nuestros méritos. Podríamos tener el don de profecía, pero sin amor, esto se hace una amenaza continua para la gente. Podríamos tener el don de conocimiento, pero sin amor, esto se hace un esnobismo intelectual. Podríamos tener la fe, pero sin amor, se hace vacío. Podríamos tener la caridad, pero sin amor, esto se hace arrogancia. Podríamos dar nuestro cuerpo en el sacrificio, pero sin amor, esto se hace una expresión de orgullo.

Recemos, entonces, hermanos y hermanas, que el Señor nos ayude a realizar nuestra vocación con alegría a pesar de las dificultades posibles que podemos encontrar. Pedimos que nos llene de su amor porque seguimos la inspiración de su Espíritu Santo y busquemos sobre todo el bien de nuestros semejantes. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Jeremías 1, 4-5. 17-19; 1 Corintios 12: 31-13, 13; Lucas 4, 21-30



Fecha de la Homilía: el 03 de Febrero, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190203homilia.pdf